



La construcción de perspectivas de futuro de infantes y adolescentes en contextos de pobreza y desigualdad

Olga Grijalva Martínez

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, México.

<https://orcid.org/0000-0001-6469-4265>

Introducción

El artículo plantea que la construcción de las perspectivas de futuro de infantes y adolescentes mexicanos dependen de los siguientes factores: el sistema educativo, el mercado laboral, el narcotráfico y la migración. La combinación de estos factores pinta un cuadro poco alentador para el futuro: son muy pocos los jóvenes que logran terminar una carrera universitaria y que encuentran un empleo formal con un ingreso digno. Esta situación se debe, en gran parte, a un Estado fallido: por décadas el Estado mexicano ha sido incapaz de proveer los servicios básicos de educación, salud y alimentación a la población. A la par existe un sistema económico y social que niega al otro para conservar el privilegio de unos cuantos, mediante diversas formas de exclusión en los sistemas educativos y en el mercado laboral, que se traducen enormes desigualdades en la distribución del ingreso, con lo que se niega la posibilidad a millones de personas, entre ellos niños, niñas y adolescentes, de soñar con el futuro.

Los factores políticos, sociales y económicos, como las dimensiones institucionales, familiares y personales tienen una influencia importante en los cursos de vida y trayectorias escolares de las infancias y adolescencias (RELAF, 2011; WEISS, 2012; MIRANDA, 2018; DE VRIES; GRIJALVA, 2021)

Estos factores influyen en las posibilidades que tienen los adolescentes de elaborar perspectivas de futuro. Es en esta interacción de factores en que para unos y no para todos se abren las posibilidades y condiciones para continuar en la escuela y participar en la vida social y laboral (BRACHO; MIRANDA, 2017; GRIJALVA, 2018; TAPIA, 2020; SANTOS, 2023).

En esta reflexión sobre la construcción de las perspectivas de futuro me refiero al desarrollo de sueños y deseos, y a las posibilidades de alcance que tienen los adolescentes mexicanos en situaciones de pobreza. En el desarrollo de las perspectivas de futuro intervienen una noción del tiempo futuro, la difusión de imágenes deseables o posibles en los entornos sociales y culturales, y las condiciones familiares y personales en que viven infantes y adolescentes.

Perspectivas de futuro

Las perspectivas de futuro son representaciones mentales sobre acontecimientos que se proyectan, en las que se involucran experiencias de carácter personal y de carácter social (GRASSO, 2019). Las perspectivas de futuro se desarrollan en un nivel personal y social, en la interacción entre el yo y la estructura social, donde se refleja la forma en cómo se ve el sujeto en el futuro, en aquellas actividades que conforman las identidades personales: estudio, trabajo y matrimonio. Aunque estas actividades han cambiado mucho y se han diversificado en esta modernidad avanzada, aún continúan orientando las elecciones de adolescentes y jóvenes en el México contemporáneo, en que conviven tendencias globales y formas tradicionales de vida.

Estas perspectivas están mediadas por el papel que tienen fenómenos sociales que caracterizan a la sociedad mexicana en el siglo XXI, que están marcando tremendas desigualdades. Estas condiciones estructurales configuran las maneras en que viven infantes y adolescentes en las sociedades tardomodernas. En los países latinoamericanos, denominados subdesarrollados, los infantes y adolescentes más empobrecidos son tratados como indeseables e incluso desechables, dadas las condiciones de desigualdad en que viven, las violencias de sus barrios, un gobierno e instituciones (escuela y familia) que no los protegen, sino que los castigan y excluyen, hacen de su vida un círculo vicioso del que es difícil salir o imaginar caminos alternativos. (SALAZAR, 2002; CEPAL/UNICEF, 2010; CECCHINI; HOLZ; SOTO, 2021).

Bauman (2005) señala que la modernidad ha traído entre sus consecuencias la “producción

de residuos humanos”, a los que nombra como “seres humanos residuales (los «excedentes» y «superfluos»)”. En el pasado los países colonizadores enviaban a infantes huérfanos o empobrecidos e incluso adultos a los lugares colonizados para realizar trabajos pesados y así se deshacían de lo que consideraban “residuos humanos”. En la actualidad, este proyecto modernizador domina el mundo. No hay comunidad que no esté sujeta a los influjos de la sociedad capitalista, del mercado y del dinero, lo que para Bauman (2005, p. 17) significa “una aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos” que no halla qué hacer ante la falta de vertederos.

La globalización – entendida como la integración de las economías –, el flujo financiero y la movilización de mano de obra, de conocimientos y tecnología necesariamente deja residuos, materiales y humanos que tienen que ser ocultados, invisibilizados como la basura que desechamos día a día, sin preguntarnos qué pasa con ella (BAUMAN, 2005). Los adolescentes y jóvenes empobrecidos, los desplazados y los migrantes nacionales e internacionales representan todo lo que no se ajusta al orden y al progreso, y se les culpa de todas las miserias que representan.

En los enfoques teóricos interpretativos utilizados para estudiar las prácticas sociales de los jóvenes en sus grupos, podíamos ver que las normas culturales y las condiciones opresivas eran criticadas, resistidas y/o apropiadas, que los actores podían tener conciencia de las desigualdades y opresiones. Sin embargo, se necesita más que eso para romper con los círculos de las violencias y de la pobreza que se ciernen sobre millones de infantes y adolescentes cuyo futuro ya está comprometido y que no se avizoran mejores condiciones en la adultez.

Según datos de 2022, México registró 35,4% de población en situación de pobreza moderada y 8,5% en situación de pobreza extrema (CONEVAL, 2023b)¹. En poblaciones con menos escolaridad y empobrecidas económicamente, la construcción de deseos, aspiraciones y perspectivas de futuro está comprometida por las deprivaciones y peligros que enfrentan, por lo que prefieren no pensar en el futuro ante las inseguridades del presente. Para poder proyectarse en el futuro es necesario contar con una base de contención sólida. Si la familia y la sociedad brindan condiciones inseguras, difíciles de entender e incluso peligrosas, los niños y niñas crecerán en la desconfianza, la violencia y el dolor (OMAR, 2007). En México millones de adolescentes han crecido en ambientes en que lo común es pasar privaciones, por lo que migrar o ingresar a los grupos delincuenciales se vuelven opciones.

¿Qué clase de perspectivas de futuro pueden construir infantes y adolescentes en contextos de desigualdad y violencias? ¿De qué manera el entorno les va a proporcionar elementos para que construyan un futuro promisorio, que les permita soñar con tener una vida buena, que – a través del esfuerzo y del estudio por años – sean recompensados con un buen trabajo remunerado, asciendan de clase social y cuenten con los privilegios de las clases medias y altas?

En este artículo muestro las condiciones de desigualdad que influyen sobre la conformación de las perspectivas de futuro de los adolescentes en México. Como primer punto muestro datos de las trayectorias escolares y los datos laborales de los adolescentes y, en segundo, las condiciones de las familias en pobreza con amplias dificultades para proporcionar el apoyo económico y afectivo a sus hijos e hijas. Posteriormente, discuto sobre dos de los rasgos que caracterizan a México en la actualidad y que están influyendo en las maneras en que los adolescentes construyen sus deseos y perspectivas de futuro: el narcotráfico y la migración forzada a los Estados Unidos.

¹ En el reporte del CONEVAL, el 35,4% asciende a 44,9 millones de habitantes en situación de pobreza moderada y el 8,5% representan 10,8 millones de personas en situación de pobreza extrema.

Condiciones educativas y laborales de adolescentes y jóvenes

La educación, es decir, asistir a la escuela y lograr mayores niveles de escolaridad, influye sobre la conformación de las perspectivas de futuro (HERNÁNDEZ; PADILLA, 2019). En el ámbito económico y social, el capital cultural tiene una influencia determinante en las relaciones sociales e interacciones de los adolescentes, contribuye a la conformación de ideas hacia lo que pueden ser y hacer en el futuro.

Las condiciones socioeconómicas, políticas, y culturales en que viven muchos adolescentes mexicanos no contribuyen a que puedan asistir y/o continuar en la escuela. En los estudios sobre el abandono escolar, los factores que más preponderancia han tenido, han variado de una década a otra. Primero las causas se atribuyeron a factores personales: no les gustaba estudiar a los jóvenes y expresaban una falta de interés en las clases. Una década después se encontró que el peso principal recaía en los factores económicos y en la necesidad de trabajar (INEE, 2016).

Posteriormente, se encontró que la institución tiene un papel fundamental en la relación que establece con los estudiantes a través de la disciplina, las actitudes de profesores y los métodos de enseñanza utilizados. Se ha identificado que el bajo rendimiento escolar y la reprobación contribuyen a que los jóvenes cursen trayectorias fragmentadas o abandonen definitivamente sus estudios. La falta de interés o gusto por estudiar de muchos adolescentes provenientes de contextos precarios no es un asunto meramente individual, sino colectivo que se alimenta de factores culturales, sociales y políticos. La escuela y los diferentes niveles de gobierno no pueden permanecer indiferentes y requieren reconocer y atender las necesidades de participación de los adolescentes y jóvenes (WEISS, 2012; GRIJALVA, 2018).

Según el Censo de Población 2020, 27,1% de adolescentes entre 15 y 17 años no asistían a la escuela, lo que representa más de la cuarta parte del total de adolescentes de una población de 6,5 millones (INEGI, 2021). Acerca del egreso, en 2019, 1,4 millones de jóvenes lograron terminar los estudios de media superior. De ellos, 61% ingresaron a la universidad para cursar una licenciatura; 6% optaron por una carrera técnica y 33% empezaron a trabajar (IMCO, 2022). El sistema educativo se convierte en un filtro, mientras más se asciende, vemos mayor exclusión. Esto resulta más claro en el modelo de tránsito escolar de un grupo de 100 niños. En el ciclo escolar 2003-2004, de 100 niños y niñas que ingresaron a la primaria, 94 terminaron. De ellos, 90 ingresaron a la secundaria, 76 la terminaron, 70 ingresaron al bachillerato, sólo 52 lograron terminar, 7 ingresaron a profesional técnico y 1 egresó². De los que llegaron al nivel superior, 38 estaban en la licenciatura y sólo 27 egresaron en el ciclo escolar 2019-2020 (SEP, 2020). Es decir que menos de 30 de cada 100 lograron completar una licenciatura y 59 lograron terminar la educación media superior.

Para muchos jóvenes mexicanos, el recorrido escolar desde el preescolar hasta llegar a la Educación Media Superior (EMS)³ está lleno de obstáculos. Es en la EMS que el

2 En los estudios de la Educación Media Superior se abren dos opciones bachillerato o profesional técnico. La primera prepara a los jóvenes para ingresar a la universidad y la segunda es una opción que los prepara para trabajar.

3 La Educación Media Superior va del 10° al 12° año de escolaridad y sucede a la educación secundaria que va del 7° al 9° año.

abandono escolar es más grave que en la educación básica. En los datos anteriormente proporcionados, de 70 adolescentes que ingresaron a la EMS, 18 la abandonaron, y por cada 52 jóvenes que egresaron, 14 ya no continuaron estudiando el nivel superior. Aquí podemos notar el rasero que representa la escuela en sus niveles medio y superior, en los que difícilmente los adolescentes que han acumulado más carencias y que han sido limitados en el ejercicio de sus derechos humanos, logran acceder y permanecer.

Si observamos otros datos sobre el panorama de la juventud en el país, para la población entre 18 y 20 años, en 2019, 2,9 millones tenían concluida la educación media superior, 1 millón de ellos cursaba el nivel superior, 1,3 millones intentó continuar sus estudios en nivel superior (cerca de 1 millón estuvo inscrito) y poco más de 600 mil no siguieron estudiando. Muchos de estos jóvenes tuvieron la necesidad de trabajar. 596 mil jóvenes ya habían trabajado antes de concluir la educación media superior y 158 mil ya habían conseguido trabajo antes de iniciarla. (INEGI, 2019).

Con la contracción del mercado de trabajo en los últimos años y las constantes crisis económicas en el país, contar con estudios universitarios no ha sido una garantía para conseguir buenos empleos. En México, quienes estudiaron la universidad tienen una tasa de 51,9% de contar con empleos informales mientras que quienes tienen bachillerato enfrentan una tasa del 64%, la que aumenta al 76% si sólo tienen estudios de secundaria (IMCO, 2022).

En un estudio realizado con jóvenes en pobreza económica en México se encontraron las siguientes condiciones de precariedad en que laboran:

- 1) la incorporación al mercado laboral a temprana edad, 2) sueldos muy bajos, 3) largas jornadas laborales, 4) empleos de gran demanda física, 5) trabajo/ingreso variables e irregulares, 6) carencia de prestaciones de ley, 7) carencia de atención sanitaria, 8) alto riesgo de accidentes laborales, 9) deterioro apresurado de la salud por exposición a agentes patógenos en el trabajo y 10) equipo de protección deficiente o ausente (SÁNCHEZ; PAREDES, 2017, p. 16).

De inicio, estos jóvenes no tienen una vida digna y se violan sus derechos en materia de educación, salud, trabajo y ocio. Los jóvenes son el sector más golpeado por la precariedad de los trabajos informales a los que tienen acceso y en los que no existe posibilidad de ascender o mejorar sus salarios y/o condiciones laborales, o de que obtengan otro trabajo porque no han podido desarrollar otras capacidades, pues el sistema educativo, social y político no les brinda las ayudas necesarias para que esto ocurra.

La familia como base para el desarrollo de expectativas

El papel de la familia, al ser un refugio que proporciona seguridad y protección, sigue siendo fundamental para que niños, niñas y adolescentes puedan permanecer en la escuela y continuar sus estudios. Además de los ingresos económicos, resultan tanto o más importantes los apoyos moral y afectivo que madres, padres o tutores pueden dar a infantes y adolescentes (LUTTE, 1991; HURLOCK, 2007; ARNETT, 2008).

Cada familia es diferente y cuenta con una estructura particular, con diverso número de integrantes y roles, un curso de vida distinto y un entramado de relaciones en su contexto que puede favorecer o no su desarrollo óptimo. La integración y cohesión de la familia influyen en la manera en que suplen las necesidades afectivas, morales y económicas de

los hijos e hijas. En México, de cada 100 hogares, 71 son nucleares⁴, 28 son ampliados⁵ y 1 es compuesto⁶. De cada 100 hogares, en 33 de ellos las mujeres son reconocidas como las jefas de la vivienda (INEGI, 2020), lo que está modificando las dinámicas familiares en la sociedad mexicana.

La familia continúa siendo el primer agente socializador, donde se forma el carácter, se construyen los sueños e ideas, se aprenden hábitos y estilos de vida. Cuando se forma una familia, ésta ya se proyecta hacia el futuro en relación con los hijos, el trabajo, la educación y lo que todo eso implica. En la construcción de las perspectivas de futuro, encontramos que las dimensiones familiar y social forman la base del aprendizaje de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los valores que presumiblemente todos apreciamos en sociedad. Sin embargo, las madres y padres no siempre tienen las posibilidades de suplir todo lo que requieren infantes y adolescentes, si a diario tienen que resolver las necesidades más básicas y problemas de diversas índoles.

Las perspectivas de futuro se consolidan en las relaciones e interacciones de la familia y el medio social. Sin estos medios de contención y refugio es difícil que se constituyan personas con suficientes herramientas culturales, cognitivas y emocionales que les pueden ayudar a enfrentar la vida. Para que infantes y adolescentes desarrollen una buena imagen de sí mismos requieren de la guía y la retroalimentación de las personas significativas como madres, padres y otros familiares e incluso de maestros y maestras. Cuando el entorno y la sociedad en que viven les resulta peligrosa e insegura, difícilmente podrán proyectarse en el futuro e imaginar mundos posibles.

Existen amplias diferencias en los rasgos sociales, económicos y culturales de las familias en México, en las que se cruzan los marcajes de las desigualdades y violencias que padecen. Los indicadores de carencia social sobre la pobreza multidimensional en la población, y por tanto en las familias, incluyen educación, salud, seguridad social, vivienda, servicios básicos y alimentación nutritiva. En 2022, el 24,9% de la población tuvo al menos tres de estas carencias sociales, lo que significa un gran riesgo para el desenvolvimiento físico y psicológico de sus infantes⁷. Frente a la acumulación de carencias, las dificultades que enfrentan las familias aumentan, ya que muchos de estos padres y madres tienen empleos informales y reciben ingresos por debajo de la línea de pobreza y pobreza extrema⁸ (CONEVAL, 2023a).

Las mediciones de la pobreza multidimensional en México muestran que uno de cada dos menores de edad de 0 a 17 años se encuentra en esta condición, lo que significa que casi 20 millones de infantes y adolescentes no tienen servicios básicos ni las condiciones para el desarrollo de sus capacidades. En las familias con mujeres como jefa de hogar, existe una mayor proporción de menores de edad en condición de pobreza moderada y en vulnerabilidad, por la acumulación de más de tres carencias sociales fundamentales

4 Integradas por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos; también una pareja que cohabita sin hijos.

5 Es un hogar nuclear más otros parientes: tías(os), primas(os) u otros.

6 Es un hogar nuclear o ampliado, y al menos una persona sin parentesco con la jefa o el jefe del hogar.

7 En 2022 la población ascendió a 126 millones, quienes tuvieron al menos tres carencias sociales fueron 32,1 millones de personas.

8 El valor monetario de la línea de pobreza establecida por el CONEVAL es de MX\$3.139,08 en zonas rurales y de MX\$4.337,50 en zonas urbanas, por persona al mes. Esta es una medida distinta a las establecidas por el BID, la CEPAL y otros organismos.

(salud, seguridad social y alimentación). El grado de escolaridad también influye sobre los ingresos y la acumulación de carencias. El 77,2% de los infantes y adolescentes que habitan con jefa de hogar que no cursó la primaria completa se encuentran en pobreza (UNICEF/CONEVAL, 2019).

En familias de clase media y alta, adolescentes y jóvenes viven vidas integradas al sistema escolar, no trabajan y continúan en dependencia económica hasta que terminan la universidad. En cambio, la realidad es otra para miles y hasta millones de infantes y adolescentes en el país que han tenido que trabajar, que han acumulado muchas dificultades en el aprendizaje y en la motivación, con lo que han terminado abandonando la escuela o desertando del sistema educativo. Estos pequeños no pueden vivir su vida y desarrollarse plenamente en el disfrute del juego y el ocio con la única obligación de asistir a la escuela, porque tienen que trabajar, a veces en largas jornadas y con bajos salarios.

La Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2019 reportó cifras preocupantes. 3.269.395 de niños y adolescentes de ambos sexos, entre 5 a 17 años realizaban alguna actividad económica. De ellos, se identificó que 1,9 millones de infantes y adolescentes hacían trabajos peligrosos (INEGI/OIT/STPS, 2022), lo que nos revela el grado de indefensión en que viven estos niños, niñas y adolescentes y la incapacidad del gobierno en todos sus niveles para asegurar a los menores su derecho de tener una vida digna. Si los niños y niñas trabajan, esto no les permite un crecimiento sano y seguro, los pone en riesgos físicos y psicológicos y afecta su asistencia a la escuela y si tienen dificultades o violencias en sus casas pueden desarrollar problemas psicológicos serios y ser mayormente vulnerados en distintos tipos explotación. Los infantes y adolescentes en contextos de desigualdad y pobreza difícilmente pueden construir perspectivas de futuro porque no cuentan con una base de seguridad y protección que les permita desarrollarse plenamente.

El narcotráfico y la violencia

En México, desde hace décadas, ha habido un exacerbado aumento de las violencias debido al crimen organizado, al tráfico de drogas y a la guerra contra el narco. Ciudades y pueblos han sido sitiadas por el crimen organizado. Estos lugares gobernados por los carteles se han convertido en campos de batalla de luchas cruentas por el control de las plazas, lo que pone en riesgo no sólo la asistencia de las infancias y juventudes a la escuela, sino su vida misma.

En diversos medios informativos han salido a la luz las connivencias de los políticos, empresarios y policías con los narcotraficantes, lo que muestra la porosidad entre lo legal y lo ilegal (BATAILLON, 2015). El surgimiento del narcoestado emerge ante la crisis del gobierno federal y sus instituciones que no proporcionan seguridad ni bienestar a los ciudadanos. En su ausencia, los delitos crecen y la impunidad sigue imperando, esto propició que los grupos de la delincuencia organizada tomaran el control; el surgimiento de grupos paramilitares; y la incursión de Estados Unidos a través de presiones en la política y el desarrollo de estrategias de seguridad más violentas. Los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y el crimen organizado han dejado una estela de civiles muertos que eufemísticamente se la ha llamado “daños colaterales”, lo que sostiene la

existencia de un Estado fallido⁹ (ÁLVAREZ, 2007; SOLIS, 2013; ZAPATA, 2014; MANCERO; MÚNERA, 2018).

Un estudio reciente demuestra que las bandas del narco representan la quinta empresa empleadora en México. Se estima que, en 2022, los carteles empleaban entre 160 mil y 185 mil personas. Los carteles además requieren reclutar entre 350 y 370 nuevos miembros por semana para remplazar las bajas por enfrentamientos entre carteles, con el ejército y por encarcelamientos (PRIETO; CAMPEDELLI; HOPE, 2023).

En algunas zonas del país, el ingreso a las bandas del narco y la delincuencia organizada constituye un atractivo para los adolescentes por la apología a la violencia que constituye un modo de ser en el mundo que les da poder, y como una forma de enriquecimiento legítimo en sus comunidades (ALVARADO, 2017; PIÑA, 2021). Muchos adolescentes han nacido y crecido en esta narco-cultura, lugares con larga tradición en el tráfico de drogas, en que los pobladores comparten representaciones e imágenes de los narcos como bienhechores y protectores.

Los adolescentes que ingresan a las bandas de narcotráfico no sólo buscan poder, mostrar su valentía o ganar dinero, sino también el sentido de pertenencia y de reconocimiento. Un estudio realizado entre exmiembros de los cárteles mostró que las motivaciones de su reclutamiento fueron “por aspiraciones de éxito financiero y nociones de masculinidad, pero también influenciados por el apego a grupos sociales y experiencias compartidas conjuntamente [...]” (CHOMCZYŃSKI; GUY; AZAOLA, 2023).

El narcotráfico es parte de la vida en los pueblos o ciudades en el norte de México. Mendoza (2006, p. 11) muestra cómo las actividades del narco se imbrican en las prácticas sociales de los habitantes de un poblado, quienes han naturalizado las actividades del narco y a la vez lo controlan o intentan neutralizar. La autora visibiliza cómo se domestica la actividad del tráfico de drogas y la incorporación de diversos vocablos a la jerga local para referirse a los “mafiosos” y a sus actividades.

Las bandas del narco cada vez más utilizan niños y adolescentes como sicarios y “halcones”. Desde la declarada guerra contra el narco que inició el gobierno en 2006, se han convertido en un blanco fácil debido a que millones de infantes y adolescentes son de los más vulnerados por las desigualdades estructurales, las violencias físicas y los abusos sexuales (AZAOLA, 2017; VÉLEZ et al., 2021). Muchos menores de edad son cooptados y entrenados para participar en actividades ilícitas o son engañados y forzados a trabajar en redes de explotación sexual y de tortura que mantienen estos grupos delincuenciales (REINSERTA, 2021; CORNELIO; CORNELIO, 2022).

Las situaciones dramáticas que aquejan a las infancias y adolescencias pueden ser muy crudas, lo que los llena de desesperanza, incertidumbre y falta de expectativas. Sus salidas están reducidas, por lo que fácilmente terminan en bandas delictivas. En un estudio realizado con 730 menores infractores privados de su libertad en el país, narraron situaciones dramáticas que habían vivido, desde la muerte (a veces asesinato)

9 Mancero y Múnera (2018) mencionan que fueron Herman y Ratner, en 1993, quienes utilizaron el concepto de Estado fallido para aquellos Estados que no proveían bienes públicos a sus ciudadanos y tenían problemas de control institucional y social en su territorio. Álvarez Cobelas (2007) nos dice que Thüerer (1999) sustituyó el término por *desintegrated o collapsed states*. El término utilizado actualmente es de *Estados frágiles*, y hay un listado publicado anualmente donde México ocupó el lugar 85 en 2023 de un total de 136 países. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_Fragile_States_Index.

del padre, abusos y maltratos en diversos espacios, como su participación en delitos graves (AZAOLA, 2017). Diversas situaciones de riesgo a las que se enfrentaron estos adolescentes afectaron las posibilidades de tomar otros caminos. El 68% consumía drogas diariamente; el 68% consumía alcohol; para el 60% un miembro de la familia había estado en prisión; al 53% no le gustaba la escuela; un 89% había trabajado antes de ser recluido; y el 37% había trabajado antes de los 12 años (AZAOLA, 2017).

La narcocultura está muy extendida en el país. Diversas prácticas sociales se asocian a la actividad del narcotráfico, desde la música, los estilos en el vestir, la jerga en el habla y una profusión de películas y series – difundidas con mucho éxito – que han dado lugar a la construcción de imágenes estereotipadas sobre los hombres y las mujeres que participan en el narco, en sus papeles de víctimas o victimarios.

La migración forzada

Frente a los problemas de pobreza, desempleo e inseguridad, la migración se constituye en una alternativa para muchas personas, lo que tiene un fuerte impacto sobre los adolescentes: muchos han nacido en los Estados Unidos y tienen doble nacionalidad; hay quienes emigraron junto con sus padres y atendieron la escuela en los Estados Unidos; y a otros adolescentes sus familias los alientan a migrar porque resulta viable con el apoyo de redes de paisanos y/o parientes que se encuentran en los Estados Unidos.

La migración es un fenómeno que encontramos en todos los estados del país. De los 2456 municipios en el país, 609 tienen un grado de alta o muy alta intensidad migratoria a Estados Unidos (24%) y sólo en 11 municipios – que representa el 0,4% – reportaron no estar relacionados con personas que hayan tenido experiencia migratoria hacia los Estados Unidos (LÓPEZ ET AL., 2022). Lo que nos habla de que la migración es reconocida en todo el país como una vía para conseguir trabajo y mejores condiciones de vida.

En los estados y municipios que más expulsan a los pobladores se dice que existe una cultura que alienta a los jóvenes a migrar y el motivo principal no es la necesidad económica. Echeverría y Lewin Fischer (2016, p. 12) entienden esta cultura de migración como “un flujo de ideas que la gente comparte acerca de los migrantes y la migración, y que puede constituirse en una opción para orientar decisiones para salir o permanecer en su lugar de origen”.

En las regiones expulsoras existen comunidades que pueden ser caracterizadas con una forma de vivir transnacional, “que implica una gama de relaciones transfronterizas y prácticas que conectan a los migrantes con sus sociedades de origen” (GUARNIZO, 2007, p. 157). En estos lugares, migrar ha entrado a formar parte de la vida cotidiana y se conocen las historias heroicas y de esfuerzo que han protagonizado quienes se han ido. Infantes y adolescentes se retroalimentan en estas comunidades afectivas y se constituye la idea de que la opción para obtener ingresos económicos es irse a Estados Unidos. Estas percepciones se afianzan en la realidad ante la falta de fuentes de empleo para la fuerza laboral que existe, los bajos salarios y el aumento del trabajo informal y de los empleos precarios.

Quienes más emigran son los hombres que las mujeres, y más los jóvenes que los adultos. De la población migrante hacia otros países, en el rango entre los 18 y los 29 años representan el 25% del total. Los adolescentes son un grupo considerable que migra, entre los 15 a 19 años, los hombres representan el 10,9% y las mujeres de la misma

edad son el 5,2% (INEGI, 2021).

Huacuz Elías (2007) encontró que, además de las necesidades económicas, otras razones motivaban a los jóvenes para migrar: por prestigio entre pares, por la aspiración a casarse o como rito de paso en su comunidad. En el caso de los adolescentes, éstos sueñan con la aventura, el deseo de libertad e independencia a través de las imágenes que escuchan de las narrativas heroicas de familiares y amigos e incluso de los medios de comunicación. A diferencia de los adultos, en que las causas están relacionadas con el bienestar económico de sus familias y el deseo de volver.

En otro estudio realizado con adolescentes, encontraron que quienes deciden migrar tienen alta motivación de logro, poder y alta centralización en el trabajo. Por el contrario, sus valores frente a la familia son menores, tienen baja motivación de afiliación y de centralización en la familia. Otras razones que influyeron en la decisión de migrar de los adolescentes fueron los problemas con sus familias, no se sentían apoyados, trabajaban y estudiaban, recibían malos tratos, regaños, castigos y falta de afecto. Además, el hecho de que algún miembro de la familia o el mismo joven tuviera farmacodependencias podía ser un factor de influencia (AMAVIZCA, 2016). Por otro lado, los jóvenes que se quedan construyen su arraigo a partir de lo que significa para ellos la comunidad, la familia y uno de los motivos para quedarse puede ser continuar en la escuela (ECHEVERRÍA; LEWIN, 2016).

En el caso de los adolescentes que migran, sobre todo si no van acompañados, éstos pueden ser víctimas de explotación laboral en jornadas extenuantes, bajos salarios y sin prestaciones laborales en los trabajos llamados 3D (*dirty, dangerous and difficult*). Esta economía de explotación ha sido denunciada en medios de comunicación, ya que grandes empresas cometen violaciones a los derechos de los menores de edad, sin ninguna ética ni consideración humanitaria (DREIER, 2023; RENAÚ, 2023). Lo más grave es que los gobiernos de los Estados Unidos, México y Centroamérica lo saben y hacen muy poco por las infancias y adolescencias en situaciones de riesgo y explotación laboral.

Reflexiones finales

Dado que las perspectivas de futuro no se construyen de manera individual ni aislada, sino dentro de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, en el país podemos identificar que fenómenos como la migración forzada y el narcotráfico difunden imágenes, aspiraciones y deseos que se legitiman en la sociedad, aún cuando no sean las más deseables ni sean éticas. Las personas empiezan reconociendo los beneficios de ciertas prácticas, les llegan a otorgar valor, aunque sean ilegales como en el caso del narcotráfico, se las acepta o tolera en muchos pueblos y ciudades en este país y los capos llegan a ser considerados benefactores de la comunidad. En el caso de la migración, quienes migran pueden ser representados como valientes o héroes y adquieren un estatus social si logran cruzar y enviar recursos económicos a su familia, sin importar las dificultades, la explotación laboral o la discriminación sufrida.

En la migración forzada como en el narcotráfico, sus imágenes y representaciones están naturalizadas en las comunidades. Muchas de estas prácticas – aunque sean ilegales, representen peligros, en ellas se cometan delitos, se promuevan la violencia y la impunidad, se dañe, viole o mate a otros y con todo ello se provoque mucho dolor a las familias – continúan ocurriendo y siguen siendo solapadas por distintos actores y en diferentes niveles de la sociedad. La pregunta que me surge es qué nos toca hacer desde

nuestras aulas, en las escuelas y universidades, como profesoras, madres de familia, investigadoras y cualquier persona interesada en el bienestar de infantes y adolescentes, para revertir esto y que sean otras imágenes y representaciones de personas destacadas en distintos ámbitos del quehacer humano las que sean difundidas y admiradas. Es urgente poner estos temas en la mesa y promover discusiones en nuestros ámbitos de intervención sobre el daño y las consecuencias que esto tiene para el desarrollo de infantes y adolescentes, para el apoyo en las familias y la comunidad.

Otro punto importante son las estadísticas escolares en el país, que son desalentadoras. Aunque se ha logrado una cobertura casi total en la primaria, muchos niños, niñas y adolescentes no asisten a la escuela y los que asisten terminarán abandonándola en algún nivel superior. Esto sucederá con mayor probabilidad entre los más pobres, que viven en lugares más alejados. La construcción de perspectivas de futuro en infantes y adolescentes se ve afectada en grado profundo debido a las dificultades para acceder y/o permanecer en el sistema educativo, por lo que se necesita una mayor atención a estos grupos de población en pobreza y extrema pobreza, mayormente vulnerados por el sistema económico y social en el país. Quiero apuntar que el desarrollo del gusto y el interés por la escuela no es un asunto personal, sino una construcción colectiva, tiene lugar en el ámbito social, dentro de las condiciones estructurales en que la familia y la escuela se asientan. Si esta base es fuerte y protege el desarrollo de infantes y adolescentes, éstos podrán sentir confianza y seguridad para continuar con sus estudios.

Desde el ámbito educativo se abren nuevas vetas para seguir estudiando y trabajando en el diseño de programas curriculares pertinentes y adaptados a las necesidades y características de infantes y adolescentes empobrecidos y excluidos. Es necesario que las políticas públicas se enfoquen en atender los diversos problemas sociales que enfrentan los menores, desde racismo, violencias intrafamiliares, abuso sexual y explotación laboral. Tenemos una deuda con estas nuevas generaciones, de proporcionarles una vida digna y segura, de modo que puedan soñar con el futuro.

Entre las medidas que han implementado los gobiernos en México para lograr la permanencia en la escuela de infantes y adolescentes, se encuentran los programas de becas, desde el preescolar hasta la universidad, con lo que han paliado algunas de las carencias en estas familias, y con eso se evita que hijos e hijas trabajen a temprana edad y puedan atender la escuela. Sin embargo, esos programas están bajo el arbitrio de los gobiernos en turnos y son manejados discrecionalmente en función de los beneficios electorales. Aún con los cambios de gobierno, esto sigue operando así. Se otorgan beneficios a los pobladores en un sentido paternalista y se recortan cuando así lo consideran para volver a darlos más adelante si es necesario.

Considero que la participación de la sociedad civil en forma de grupos, asociaciones y colectivos se vuelve cada vez más importante para presionar y también para trabajar en conjunto con el gobierno en el diseño de programas sociales que sean implementados de manera diferencial en atención de las distintas carencias sociales de las familias. Así como en la actualidad existen las mediciones de la pobreza multidimensional, con ese mismo enfoque se requiere brindar los distintos servicios de alimentación, educación y salud.

En México, los gobiernos no han tenido la suficiente capacidad, y tal vez tampoco el interés, en generar los empleos necesarios para toda la población en edad activa. Se requiere de nuevas visiones sobre la planta económico-productiva para que finalmente el mercado laboral crezca y brinde oportunidades a las nuevas generaciones que se están formando en la escuela y no se les pierda debido a la migración forzada o sean

cooptados por el narco.

Los jóvenes con poca formación escolar enfrentan mayores dificultades para conseguir trabajos dignos, en los que se requieren mayores habilidades y también una red de relaciones sociales. Para ellos no es fácil negociar mejores salarios o condiciones laborales. Son los “desechables” del sistema. Si se niegan a trabajar serán sustituidos por otros y si se quedan no hay forma de ascender o mejorar las condiciones laborales, de esta manera quedan en un círculo de pobreza y precariedad. El peligro latente es que, si los jóvenes no satisfacen sus necesidades primordiales, en el futuro tendremos personas y familias, no sólo con problemas en lo económico, sino en lo social, de salud física y emocional.

Aunque el panorama puede ser desolador, si nos enfocamos solamente en los datos duros, quiero mencionar que existen experiencias locales y comunitarias, desde distintas iniciativas y actores, que trabajan en entornos difíciles en que se encuentran infantes y adolescentes en situaciones de exclusión que conservan la esperanza en un futuro mejor y quienes están haciendo la diferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVARADO, R. I. V. El buchón: ¿una imagen juvenil o una expresión cultural y urbana de Sinaloa? **Tla-Melaua**, Sinaloa, v. 11, n. 42, p. 136-157, 2017.
- ÁLVAREZ, J. R. C. La etiqueta como estigmatización: de failed state, a rogue state. **Revista electrónica de estudios internacionales**, n. 14, p.1-14, 2007.
- AMAVIZCA, J. R. R. et al. La problemática familiar y la migración de los adolescentes. **Acta de Investigación Psicológica**, v. 6, p. 2249-2261, 2016.
- ARNETT, J. J. **Adolescencia y adultez emergente, un enfoque cultural**. Estado de México: Pearson Educación, 2008.
- AZAOLA, E. G. **Adolescentes: vulnerabilidad y violencia**. México: Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 2017.
- BATAILLON, G. Narcotráfico y corrupción: las formas de la violencia en México en el siglo XXI. **Nueva Sociedad**, n. 255, p. 55-68, 2015.
- BAUMAN, Z. **Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias**. Barcelona: Paidós, 2005.
- BRACHO, T.; MIRANDA, F. Desencuentros entre los jóvenes y la escuela en América Latina. **Gaceta de la Política Nacional de Evaluación Educativa en México**, p. 16-22, 2017.
- CECCHINI, S.; HOLZ, R.; SOTO, H. Infancia y Adolescencia. In: CECCHINI, S.; HOLZ, R.; SOTO, H. (coords.). **Caja de herramientas**. Promoviendo la igualdad: el aporte de las políticas sociales en América Latina y el Caribe. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021. Disponible en: <https://igualdad.cepal.org/sites/default/files/2022-02/4.%20CC_Infancia%20y%20adolescencia_es.pdf> Consultado el 28 de octubre de 2023.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) **Pobreza infantil en América Latina y el Caribe**, Santiago: Publicación de las Naciones Unidas, 2010. Disponible en: <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9b920aaa-1840-471f-942f-3db8fa4faeb1/content>> Acceso: 19 oct. 2023.
- CHOMCZYŃSKI, P.; GUY, R.; AZAOLA, E. Beyond money, power, and masculinity: Toward an analytical perspective on recruitment to Mexican drug trafficking organizations. **International Sociology**, v. 38, n. 3, p. 353-371, 2023.
- CONEVAL. **Medición de pobreza 2022**. México: Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2023a.
- _____. **Medición de pobreza 2022: resumen ejecutivo**. México: Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 2023b.
- CORNELIO, E. P.; CORNELIO, G. C. Reclutamiento de niñas, niños y adolescentes como instrumento delictivo del narcotráfico en la frontera sur de México. **Revista de Investigación Académica sin Frontera**, v. 15, n. 37, p. 1-29, 2022.
- DE VRIES, W; GRIJALVA, O. ¿Dejar la escuela o la vida social? El abandono en la educación media superior en Oaxaca. **Revista de la Educación Superior**, v. 50, n. 197, p. 59-76, 2021.
- DREIER, H. Solos y explotados, niños migrantes desempeñan trabajos crueles en EE. UU. **The New York Times**, 2023.

- ECHEVERRÍA, M.; LEWIN, F. P. Jóvenes con intención de salir. Cultura de la migración en estudiantes de Yucatán. *Península*, v. 11, n. 2, p. 9-33, 2016.
- GRASSO, P. Perspectiva temporal futura: una aproximación al concepto. *ConCiencia EPG*, v. 4, n. 1, p. 12-29, 2019.
- GRIJALVA, O. **Diversión, estudio y estilo**: identidades juveniles en una escuela. Argentina: Brujas, 2018.
- GUARNIZO, L. E. Aspectos económicos del vivir transnacional. En: ARIZA M.; PORTES, A. **El país transnacional**: migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Ciudad de México: UNAM, 2007. p. 151-202.
- HERNANDEZ, O. E.; PADILLA, L. E. Expectativas de los estudiantes hacia la educación superior: influencia de variables familiares, personales y escolares. *Sociológica*, v. 34, n. 98, p. 221-251. 2019. Disponible en: <<https://www.cepal.org/es/enfoques/primera-infancia-la-pospandemia-america-latina-caribe>> Acceso: 19 oct. 2023.
- HUACUZ, M. G. E. Masculinidades emergentes: una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración laboral internacional. In: TENA, O. G.; JIMÉNEZ, L. G. **Reflexiones sobre masculinidades y empleo**. Cuernavaca: CRIM/UNAM, 2007. p. 449-471
- HURLOCK, E. B. **Psicología de la adolescencia**. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- IMCO. **Los jóvenes sin preparación son más vulnerables en el mercado laboral**. Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). Nota informativa, 2022. Disponible en: <<https://imco.org.mx/los-jovenes-sin-preparacion-son-mas-vulnerables-en-el-mercado-laboral/>> Acceso: 30 oct. 2023.
- INEE. **Estudio sobre las intervenciones para abatir el abandono escolar en educación media superior**. México, D. F.: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2016.
- INEGI. **Censo de población y vivienda 2020**. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2021.
- _____. **Encuesta nacional de inserción laboral de los egresados de la educación media superior**. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2019.
- _____. **Hogares**. Cuéntame de México. Población. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2020.
- INEGI/OIT/STPS. **Encuesta Nacional de Trabajo Infantil 2019**. Informe de Resultados. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Organización Internacional del Trabajo y Secretaría del Trabajo y Previsión Social. 2022. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/enti/2019/>> Acceso: 23 oct. 2023.
- LÓPEZ, R. V. et al. **Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020**. México: CONAPO, 2022.
- LUTTE, G. **Liberar la adolescencia**: la psicología de los jóvenes de hoy. Barcelona: Herder, 1991.
- MANCERO, G. A.; MÚNERA, P. O. Los Estados fallidos: una visión desde la Geopolítica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, v. 22, p. 41-57, 2018.
- MENDOZA, E. N. R. **La intimidad del desierto**: moral, identidad y tráfico de drogas en un lugar complicado. Reflexión etnográfica. Ciudad de México: COLMEX, 2006.

- MIRANDA, F. L. Abandono escolar en educación media superior: conocimiento y aportaciones de política pública. **Sinéctica**, n. 51, p. 1-22, 2018.
- OMAR, A. Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar y la resiliencia en adolescentes. **Psicodebate**, v. 7, p. 141-154, 2007.
- PIÑA, F. M. O. Deserción escolar y participación en actividades de tráfico de drogas en Sonora, México. **Acta Universitaria**, v. 31, p. 1-18, 2021.
- PRIETO R. C.; CAMPEDELLI, G. M.; HOPE, A. Reducir el reclutamiento de los cárteles es la única manera de bajar la violencia en México. **Science**, v. 6664, n.381, p. 1312-1316, 2023.
- REINSERTA. **Niños y niñas reclutados por la delincuencia organizada**. Ciudad de México: Reinserta.org, 2021.
- RELAF. **Contextos, causas y consecuencias de la privación del derecho a la convivencia familiar y comunitaria**. Documento de divulgación latinoamericano. Niños, niñas y adolescentes sin cuidados parentales en América latina. Red Latinoamericana De Acogimiento Familiar, Aldeas Infantiles SOS Internacional. 2011. Disponible en: <<https://www.relaf.org/biblioteca/Documento1.pdf>>. Acceso: 17 sep. 2023.
- RENAU, R. **Trabajo infantil y explotación en Estados Unidos: una realidad oculta**. Blog Políticas Públicas, Puebla, 2 jun. 2023. Disponible en: <<https://www.iexe.edu.mx/politicas-publicas/trabajo-infantil-y-explotacion-en-estados-unidos-la-realidad-oculta/>>. Acceso: 18 oct. 2023.
- SALAZAR, A. **No nacimos pa'semilla: la cultura de las bandas juveniles en Medellín**. Bogotá: Editorial Planeta, 2002.
- SÁNCHEZ, G. L.; PAREDES, P. B. **El futuro de los jóvenes pobres en México**. Ciudad de México: COLSAN, INSTITUTO MORA, COLMICH y CIESAS. 2017.
- SANTOS, R. **Primera infancia en la pospandemia en América Latina y el Caribe**. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2023.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. **Principales cifras del Sistema Educativo Nacional 2019-2020**. México: 2020.
- SOLÍS, J. L. G. Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del Estado narco. **Frontera Norte**, v. 50, p. 7-34, 2013.
- TAPIA, G. **Para valerme por mí misma...: los estudios de bachillerato para las mujeres rurales en el centro de México**. Guanajuato: Universidad Iberoamericana León, 2020.
- UNICEF/CONEVAL. **Pobreza infantil y adolescente en México 2020**. Ciudad de México: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2019.
- VÉLEZ, D. S. et al., **Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos en México: acercamientos a un problema complejo**. Ciudad de México: Red por los Derechos de la Infancia en México. Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad, 2021.
- WEISS, E. (coord.) **Jóvenes y Bachillerato**. Ciudad de México: ANUIES. 2012.
- ZAPATA, J. S. C. La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y disensos. **Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad**, v. 9, n. 1, p. 87-110, 2014.

Resumen En este trabajo planteo que la construcción de las perspectivas de futuro de niños, niñas y adolescentes más empobrecidos en México está condicionada por las desigualdades económicas, socioculturales y políticas, que los gobiernos en México no han podido solucionar. Esta situación se debe en gran parte a un Estado fallido: por décadas el Estado mexicano ha sido incapaz de proveer los servicios básicos a la población de educación, salud y alimentación. Sobre las infancias y adolescencias se ciernen diversas formas de exclusión en los sistemas educativos y el mercado laboral, que se traducen en enormes desigualdades en la distribución del ingreso. Para muchos niños y adolescentes no hay muchas opciones de salida; ingresan o son cooptados por los carteles del narcotráfico o recurren a la migración forzada a los Estados Unidos como forma de obtener ingresos económicos e incluso para pertenecer y obtener reconocimiento.

Palabras clave: infancia, adolescencia, futuro, narcotráfico, migración.

A construção de perspectivas de futuro de crianças e adolescentes em contextos de pobreza e desigualdade

Resumo Neste trabalho proponho que a construção das perspectivas de futuro das crianças e adolescentes mais empobrecidos de México está condicionada pelas desigualdades econômicas, socioculturais e políticas que os governos do México não têm conseguido resolver. Esta situação deve-se, em grande parte, a um Estado falido: durante décadas o Estado mexicano foi incapaz de fornecer serviços básicos à população em termos de educação, saúde e alimentação. Diversas formas de exclusão pairam sobre infância e adolescência nos sistemas educacionais e no mercado de trabalho, o que se traduz em enormes desigualdades na distribuição de renda. Para muitas crianças e adolescentes não há muitas opções de saída; eles entram ou são cooptados pelos cartéis do tráfico de drogas ou recorrem à migração forçada para os Estados Unidos como forma de obter renda econômica e, até mesmo, de pertencer e obter reconhecimento.

Palavras-chave: infância, adolescência, tráfico de drogas, migrações, futuro.

Building future perspectives for children and adolescents in contexts of poverty and inequality

Abstract In this work I argue that the construction of the future perspectives of the most impoverished children and adolescents in this country originates from economic, sociocultural and political inequalities, which Mexican governments have not been able to solve. This situation is largely due to a failed State: for decades the Mexican State has been unable to provide basic services to the population regarding education, health and food. Various forms of exclusion affect children and adolescents in educational systems and the labor market, which translate into enormous inequalities in income distribution. For many children and adolescents, there are very few exit options; they enter or are co-opted by drug trafficking cartels or resort to forced migration to the United States, as a way to obtain economic income, and even to belong and obtain recognition.

Keywords: childhood, adolescence, drug trafficking, migration, future.

FECHA DE RECEPCIÓN: 22/11/2023

FECHA DE APROBACIÓN: 29/01/2024



Olga Grijalva Martínez

Doctora en Investigaciones Educativas por el DIE-CINVESTAV. Profesora investigadora del Instituto de Ciencias de la Educación, de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México. Docente del Doctorado en Educación, Arte y Cultura. Integrante del Sistema Nacional de Investigadoras del CONAHCyT.

E-mail: ogrijalva.ice@gmail.com